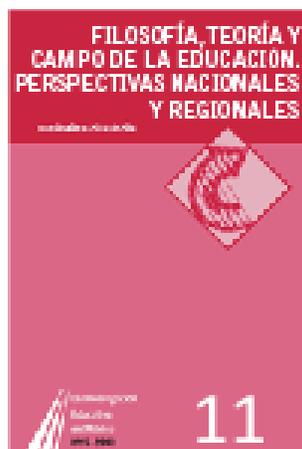


Colección: La Investigación Educativa en México 1992-2002



Volumen 11: Filosofía, Teoría y Campo de la Educación: Perspectivas Nacionales y Regionales

Coordinadora: Alicia de Alba

671 páginas. ISBN: 968-7542-33-0.

© 2003 por Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.



www.comie.org.mx

FILOSOFÍA, TEORÍA Y CAMPO DE LA EDUCACIÓN. PERSPECTIVAS NACIONAL Y REGIONALES

coordinadora: Alicia de Alba

La
Investigación
Educativa
en México
1992-2002



Coordinación general:

CONSEJO MEXICANO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, AC

Mtra. Margarita Zorrilla
Presidenta

Dr. Armando Alcántara
Secretario

Dr. Mario Rueda
Coordinador general de los estados de conocimiento

Agradecemos el apoyo de:

Dirección General de Investigación
Educativa, de la Subsecretaría
de Educación Básica y Normal-SEP

Centro de Estudios
sobre la Universidad-UNAM

M. en C. Lorenzo Gómez-Morfin
Fuentes
*Subsecretario en Educación Básica y
Normal*

Dr. Axel Didriksson
Takayanagui
Director

Prof. Rodolfo Ramírez Raymundo
Director General de Investigación Educativa

Mtra Ma. de Lourdes Velázquez Albo
Secretaria Académica

PROGRAMA DE FOMENTO
A LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
CONVOCATORIA 2002

Primera edición, 2003

Edición: GRUPO IDEOGRAMA EDITORES

Diseño de portada: MORA DIEZ BÍSCARO

© 2003 Consejo Mexicano de Investigación Educativa
San Lorenzo de Almagro núm. 116
Colonia Arboledas del Sur, CP 14376, México, DF

ISBN: 968-7542-33-0

Impreso en México

PRÓLOGO

El trabajo que presentamos forma parte de un esfuerzo de enorme valor para la investigación educativa. El actual estado de conocimiento que ha producido el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) contiene, además, connotaciones referidas a otras áreas de investigación y trasciende la realidad mexicana para resultar un aporte al conocimiento pedagógico en general. Debe destacarse el valor de un trabajo que requiere sincronizar esfuerzos de personas y grupos que viven en distantes lugares del país, que trabajan en universidades diferentes y que pertenecen muchas veces a corrientes de pensamiento distintas. Vincular a los investigadores y a sus producciones, es una de las mayores contribuciones que pueden hacerse para mejorar el campo de investigación

En los momentos actuales, las sociedades tienden a dispersarse y los localismos superan las visiones nacionales y regionales. La vinculación más frecuente es entre los individuos y el mundo global, entre lo inmediato y un plano inalcanzable de múltiples sonidos escasamente racionales. En nuestras universidades y centros de investigación es muy difícil lograr visiones amplias, diagnósticos abarcativos, así como estudios sistemáticos y confiables sobre la producción de conocimientos. Con excepción de algunas publicaciones a las cuales accedemos de manera azarosa, poco sabemos acerca del trabajo de otras personas o instituciones, cuyos temas de interés probablemente compartamos o con quienes resultaría enriquecedor confrontar diferencias.

Ese hecho constituye un déficit importante para analizar la pertinencia de los problemas de investigación, para construir los objetos de estudio, para confrontar nuestros avances. Se trata de una carencia que afecta la trama cultural de la sociedad, porque le resta posibilidades de rehacerse o enriquecerse mediante nuevas articulaciones teóricas y programáticas.

Frente a esa situación resulta especialmente alentador el esfuerzo de los investigadores mexicanos. El “estado de conocimiento” constituye en sí mismo una investigación importante, a la vez que un aporte para el afianzamiento del campo educativo como espacio de producción de conocimientos. Esta última se enriquece si hay intercambio, si se discuten criterios, si se comparten experiencias. Debe ponerse atención en los efectos que cause una visión inclusiva de la producción de investigación educacional. Señalaremos tan solo uno de esos efectos posibles, aunque no el menos importante.

El signifiante *evaluación* es actualmente el ordenador principal del trabajo por el cual recibimos un salario y se nos adjudica un determinado estatus, adecuado o inadecuado, pero que nos coloca en un orden académico y social que dista de garantizar su democracia. Evaluar es valorar, subrayar unas cualidades y desechar otras, organizar una escala y requiere necesariamente comparar. Lamentablemente en muchas universidades la evaluación se realiza mediante criterios aleatorios, inconstantes, que lejos de basarse en consensos constituyen arbitrariedades y no aportan a la discusión. Muchas veces es la carencia de una visión general, el desconocimiento del conjunto del campo, lo que impide establecer parámetros de comparación adecuados. Tener acceso a un estado del conocimiento del campo que se aborda posibilita disminuir la arbitrariedad de las evaluaciones, orientar más adecuadamente las tesis, precisar aspectos curriculares, compensar insuficiencias en aspectos determinados.

En relación con el estado de conocimiento *Teoría, filosofía y campo de la educación*, además de caberle las consideraciones anteriores, se trata de una empresa valiente, pues incursiona en un terreno poco valorado durante las últimas décadas. Si aplicamos los criterios dominantes en el mercado educativo, encontraremos que venía obteniendo poco estatus. Pero el informe que ha realizado la comisión respectiva del COMIE muestra avances significativos en la apreciación de la tarea de filosofar y construir teorías sobre la educación. Debe aclararse que no queremos decir que exista algún educador, algún investigador de la educación, algún científico social que carezca de teoría. Por supuesto siempre alguna o algunas teorías organizan los discursos, aunque sus locutores no lo sepan, lo nieguen o lo rechacen.

Ocurre que una buena regla del discurso neoliberal es evitar nombrar las teorías. Sólo que quienes aceptan tal norma no advierten que no mencionándolas, se produce el efecto contrario al de aquel rey que de pronto se vio sin ropas: la inocencia que tecnócratas y neoconductistas trataban de sostener creyéndose desnudos de teorías, se mancha de intenciones subjetivas, políticas e ideológicas. La neutralidad de supuestas racionalidades deja lugar a la presencia de antagonismos cruzados por elementos irracionales, e incontrolables y la

teoría vuelve a ser necesaria. Ocurre un acontecimiento que convoca a los grandes pedagogos como John Dewey o Paulo Freire, quienes, lejos de postular el fin de las teorías, coincidieron en su importancia y ocuparon largas horas de sus vidas en reflexionar y argumentar sobre los fines de la educación, el sentido del método, las reglas del juego entre el educador y el educando, el problema pedagógico de la axiología y el problema axiológico de la pedagogía. Los grandes educadores han explicitado aportes teóricos.

El análisis de un campo del saber no responde a recetas previstas, ni una ruta crítica que alguien haya dejado definitivamente marcada. Hay diversas maneras de ver el conjunto que debe abordarse. Pueden imaginarse distintas configuraciones. En todo caso, la representación del campo debe construirse en base a criterios que requieren decisiones teórico metodológicas. Puede trabajarse como un campo trillado por un solo arado, eliminando los residuos o como un espacio a conquistar contra invasores que provienen de otras áreas, profesiones, especialidades o grupos. Es dable decidirse por hacer una colección, consistente en la lista de las investigaciones que se autoidentifican con el campo. Se podría también seleccionar solamente aquellos textos que consisten en un conjunto de premisas cuyo valor deriva de otras que las preceden y han encontrado legitimidad entre la comunidad científica presente o pasada. Se podría seleccionar un conjunto de enunciados de resistencia a formulaciones anteriores, estructurados como antinomias, o un conjunto de supuestas verdades, que se posicionan frente a otras que sustentan el mismo carácter, estableciéndose una relación dilemática,

Una manera difundida pero de funestas consecuencias es abordar la tarea de un “Estado de conocimiento” negando la muerte de las propias ideas y, como Melanchton, aquel personaje del Borges “a quien le fue suministrada en el otro mundo una casa ilusoriamente igual a la que había tenido en la tierra (donde) reanudó sus tareas literarias como si no fuera un cadáver y escribió durante unos días la justificación de la fe”.¹ Los ángeles lo abandonaron y, aunque en una habitación halló mucha gente que lo adoraba, terminó como sirviente de los demonios. También es posible hacer un listado pretendidamente completo que adquiriera un orden supuestamente objetivo. Walter Benjamin nos miraría con descreimiento, mientras seguiría ordenando su biblioteca.

Todo investigador construye representaciones del campo que aborda, lo cual no significa que existan tantos órdenes del campo cuanto represen-

¹ Borges, Jorge Luis (1954). “Etcétera”, en *Historia Universal de la Infamia*, Buenos Aires, Emecé.

taciones individuales o sectoriales. Un campo del saber, en nuestro caso la teoría pedagógica, anida muchas imágenes, ideas, paradigmas, tecnologías, configuraciones profesionales, intereses económicos y políticos y hasta deseos y sentimientos ocasionalmente disimulados con términos extraídos del diccionario científico.

Es difícil ver el conjunto desde un centro, desde un observatorio imbuido de completa neutralidad. Empero, a diferencia de los astrónomos y los físicos que han aceptado finalmente la relatividad de sus explicaciones, es aún una ilusión de muchos científicos sociales y profesionales de las humanidades emitir aseveraciones definitivas, aunque chocan repetidas veces contra las evidencias de acontecimientos posteriores a sus diagnósticos. Precisamente una de las virtudes del presente informe es que no pretende instalarse en un panóptico y ejercer el poder de evaluación. Admite la posibilidad de que algunos argumentos propios y ajenos circulantes en el campo, sean “trampas de la imaginación, oasis en el desierto, apariciones que le hacen a uno frotarse los ojos” (usando palabras de Elena Poniatowska).² Claro que al renunciar a darle al proceso de construcción del “Estado de conocimiento” un rol de controlador, podría caerse en la posición opuesta y aceptar eclécticamente todo lo que venga. Esta última actitud tampoco contribuiría a la construcción del campo porque una de las condiciones de esa construcción es que se perfilen sujetos cuyas distinciones permitan establecer debates y confrontar hipótesis.

Los autores del trabajo eligieron manifestar su punto de vista, poner sus categorías al alcance de la comunidad científica que accederá a la lectura del informe. Se trata de una decisión loable desde del punto de vista de la ética y de los resultados destinados a aumentar la transparencia de la metodología utilizada. Al presentar su visión, los autores se exponen, puesto que ponen en juego la trama de sus propios criterios de selección de los participantes del campo. Al mismo tiempo proporcionan a la comunidad de investigadores los elementos para brindar otros aportes, enriquecer siguientes informes o acordar nuevos criterios. De lo contrario, cerrarían la selección organizando el campo en torno a un juicio de verdad esencial, que dividiría dicotómicamente la producción que se presenta como teórica.

El análisis de discurso es ubicado en este informe como una de las formas posibles de abordaje de la producción de Filosofía, teoría y campo de la educación. Por otra parte se recalcan las ventajas de otros emprendimientos, como el estadístico y se desarrolla una compleja base de datos

² Yampolsky, Mariana y Elena Poniatowska (1988). *Estancias del Olvido*, México: Gráfica.

dispuesta para contener información cualitativa y cuantitativa. Coherente con la posición ética y científica de dar a conocer el propio marco teórico, los autores desarrollan una amplia explicación de las categorías provenientes del análisis de discurso pedagógico, que dirige el trabajo. Debe tenerse en cuenta que la serie de nociones ennumeradas y explicadas constituye un punto de encuentro entre investigadores que provienen de formaciones distintas. El seminario de Análisis de discurso educativo, que se ha desarrollado en el DIE-CINVESTAV desde ocho años atrás, las investigaciones sobre el campo realizadas con la dirección del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU-UNAM) en un importante número de universidades mexicanas y latinoamericanas, en particular el proyecto “El curriculum universitario en el siglo XXI”, las investigaciones, publicaciones y tesis realizadas en el proyecto Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL) en las Facultades de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, han sido ámbitos de discusión que aportaron a los numerosos congresos, seminarios y actividades docentes que se recogen en este trabajo.

Destacamos el enunciado *puntos de encuentro* para que se advierta que en la reconstrucción del campo no se ha buscado fijar un dispositivo doctrinario, sino aportar una masa crítica de conceptos capaz de sostener de manera temporal desarrollos teóricos y filosóficos de diversa índole. Es interesante la productividad de aquel encuentro. Un ejemplo es el uso de las categorías *fronteras* y *espacios* que, aunque explicitadas por parte de Buenfil y Gómez Sollano respectivamente, están presentes en el tejido conceptual de todo el trabajo. La categoría *fronteras* disemina múltiples significados y es cargada de provisoriedad.

Esa cualidad distingue y democratiza el *espacio* que pretende ocupar este estado de conocimiento, en el que está presente el “ideal democrático”. En el estado de conocimiento sobre *Filosofía, teoría, y campo de la educación* no se ha tratado de fijar “puntos más numerosos y variados de interés participados en común”, sino de garantizar una interacción libre entre los grupos de investigadores posibilitando las interferencias y facilitando el dislocamiento de los discursos instituidos y su “reajuste continuo afrontando las nuevas situaciones producidas por el intercambio variado”.³

El diseño del espacio de la teoría, la filosofía y el campo de la educación (que no corte, ni demarcación territorial), mediante fronteras cargadas de historicidad, permite dar cuenta de producciones que son distintas por-

³ Dewey, John (1995). *Democracia y educación*, Madrid: Morata, p. 81.

que provienen de sujetos ubicados en variadas áreas del conocimiento, geografías y comunidades académicas. Posibilita admitir, como se hace en el informe, que la Universidad debería reconocer que otras instituciones de la sociedad, tales como las empresas, organismos sociales, etcétera, también educan. Agregaremos que producen discursos pedagógicos que contienen teorías y filosofías y que inciden políticamente en la conformación del espacio de la educación.

Las fronteras se han vuelto lábiles en las últimas décadas. El neoliberalismo pedagógico ha efectuado una operación de borramiento de los límites entre lo público y lo privado del espacio educacional. Esa operación no debe confundirse con la inminencia teórica de darle un sentido temporal y abierto a las fronteras del campo teórico profesional. Es preferible por esa razón definir las fronteras como *espacios de mayor densidad en la constitución de antagonismos*. En el ejemplo de la producción pedagógica de instituciones que provienen del mercado, es necesario discutir su identidad educativa para reconocer sus características y distinguir la naturaleza de su discurso pedagógico del universitario.

Pero la penetración de las categorías del mercado en los discursos pedagógicos es suficientemente importante como para que se detenga uno a analizar las modificaciones que han producido en la teoría y la filosofía educativas modernas. Ya las fronteras no se pueden demarcar topológicamente, no es posible clasificar grupos de investigadores en uno u otro lugar definitivo por su lenguaje, lo no quita la necesidad de identificar preferencias dominantes en unos y en otros. Las fronteras son alteraciones en las constantes semióticas que alertan sobre cambios de sentido. En la mesa del debate pedagógico esas situaciones deben constituirse en momentos de gran productividad. La transdisciplinariedad de las fronteras y el carácter heterogéneo y transitorio que este informe les adjudica, estimulará enormemente la producción de filosofía y teoría, reflexiones sobre el campo de la educación.

Se espera, pues, que nuevos aportes modifiquen las categorías acordadas, las enriquezcan o desarticulen. De hecho, los autores de los textos que se incluyen muestran en ellos avances respecto al los “puntos de encuentro”, que los distinguen.

Debemos, finalmente, destacar el valor de este trabajo para la producción teórica y filosófica latinoamericana y la indudable capacidad de influencia de este informe sobre la investigación de otros aspectos de la actividad educativa.

Adriana Puiggrós

Zacatecas, 29 de noviembre de 2002